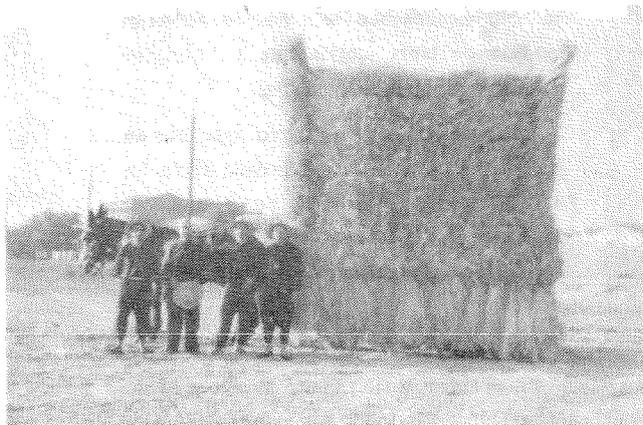


considere y este de cargar bien un carro o una galera tiene la mayor importancia, tanto para la cantidad de mies que se transporta como para la seguridad y presentación donde deba realizarse y en este sentido, los acarreos de nuestros frutos han constituido economía y brillantez con ese dominio de la carga y ese pulso en la conducción para llevar las bestias a tan larga distancia, confiadas y obedientes a los manejos de las ramaleras, por los malos caminos sin la menor vacilación.

Hay en nuestra demarcación o mejor dicho, había, unos carros famosos, que eran de los cantareros de la Mota, que parecía imposible que colocaran tanta obra en un carro para ir a las ferias con una mercancía tan frágil a unas distancias tan largas. Y tan expuestos a accidentes que las familias se quedaban bien intranquilas hasta que llegaban donde iban, aunque siempre solían ir varios juntos para auxiliarse si les pasaba algo, como hacían los yeseros de Alcázar aunque el carguío no era tan peligroso, pero podía serlo el camino por sí mismo.

Entre nosotros, el acarreo de las mieses era notable por su volumen que dificultaba su acoplamiento y favorecía los bamboleos que exponían al vuelco, si la carga no había sido distribuída con cálculo y conocimiento para que guardara el equilibrio en los ineludibles traqueteos de los caminos.

En los carros y galeras, sobre la castillada, los buenos cargadores ponían cinco cercos, pero de vez en cuando, salía un enamorado de su oficio y conocedor de lo que llevaba entre manos que cargaba una galera como ésta con nueve cercos, o sea el doble de lo que echaban los fanfarrones y la traía desde la Alameda hasta ahí, junto a la era de la Millana, orilla de la Covadonga cuyos tejados son los que se ven al otro lado de



El gañán se apea de la galera tan ufano que se pone en jarras. Demetrio cogido a la punta de la lanza y Espetera a la cabezada de la mula montañesa. Todos están contentos y deseosos de perpetuar su hazaña, que bien lo merece, en una fotografía que la recuerde, el que cargó porque cargó y el que echo los haces porque ¡ojó! lo que se tendría que estírar para llegar arriba y el trillador por el colchón que iba a hacer con la parva.